

X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario, 2005.

Entramado de relaciones: pertenencias y apropiaciones de "territorios diferenciales" en Tablada, un barrio un barrio de trabajadores de Rosario".

Ana Esther Koldorf y .Rosa de Castro.

Cita:

Ana Esther Koldorf y .Rosa de Castro (2005). *Entramado de relaciones: pertenencias y apropiaciones de "territorios diferenciales" en Tablada, un barrio un barrio de trabajadores de Rosario*. X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-006/574>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

JORNADAS INTERESCUELAS / DEPARTAMENTOS DE HISTORIA

Rosario, 20 al 23 de septiembre de 2005

Título: *Entramado de relaciones: pertenencias y apropiaciones de "territorios diferenciales" en Tablada, un barrio de trabajadores de Rosario.*

Mesa Temática N° 60: "Problemas de la diversidad y desigualdad sociocultural en el mundo de ayer y de hoy"

Pertenencia institucional: Universidad Nacional de Rosario, Facultad de Humanidades y Artes. CEDCU

Autoras: Ana Esther Koldorf- Prof. Titular Ordinaria. Investigadora de la Escuela de Antropología y CEDCU- **Dirección:** La Paz 137- 2000 Rosario – Argentina- **Tel:** 4823793- **Correo electrónico:** flialevit@ciudad.com.ar

Rosa de Castro- Licenciada en Antropología- Jefa de Trabajos Prácticos Investigadora de la Escuela de Antropología, CEACU y CEDCU

Dirección: Avda. Génova 8328- 2000 Rosario – Argentina. **Tel.:** 4510697- **Correo electrónico:** pdecastr@ciudad.com.ar

Entramado de relaciones: pertenencias y apropiaciones de "territorios diferenciales" en Tablada, un barrio de trabajadores de Rosario.

Introducción

Esta ponencia desarrolla una de las líneas de trabajo, de abordaje socioétnico, que se inscribe en el *Programa de Investigación del Potencial arqueológico y sociocultural de la ciudad de Rosario*, que reúne e integra proyectos de investigación de diversas disciplinas¹. Desde la Antropología Sociocultural, daremos cuenta de las interacciones colectivas que se fueron desarrollando en el proceso de cimentación del barrio. Consideraremos especialmente las formas históricas que fueron tomando las relaciones entre los inmigrantes de ultramar y migrantes del interior; de qué manera se fue construyendo el entramado social del barrio, sustentado en las diferentes

formas de trabajo que fueron forjando las familias a medida que se van asentando y en las posibilidades de obtener terrenos para vivienda. En este escenario se van constituyendo “territorios diferenciales” que se instauran como “espacios de desigualdad”, creando “fronteras de fricción” entre ambos sectores en el “*territorio barrial*”.

LA CIUDAD DE ROSARIO

Rosario es un importante conglomerado urbano de la República Argentina, con una nutrida historia desde el siglo XVIII; tiene una conformación multiétnica y de nacionalidades diversas, producto de un complejo proceso de inmigración extranjera que, desde 1860, dio como resultado un crecimiento demográfico sustancial y una transformación de su estructura poblacional urbana.

Su ubicación ecológica (la llanura pampeana y el ambiente litoral paranaense) y su potencialidad geopolítica hicieron que, desde los inicios del siglo XX, la ciudad comenzara a configurarse como un importante centro industrial y comercial y a afianzarse como punto portuario estratégico del litoral fluvial.

La importancia económica del puerto convirtió a éste en un polo de atracción laboral, especialmente para los inmigrantes que venían de Europa. A partir de 1920-1930 aumenta en gran proporción la llegada de los migrantes del interior, especialmente de las provincias del Norte del país, que renovaron la demografía de la ciudad. Estas migraciones internas del campo a la ciudad marcaron el paisaje propio de los asentamientos irregulares o “villas de emergencia”, que comienzan a instalarse en la periferia de la ciudad.

En esta diversidad que se constituye entre la inmigración externa y la migración interna se organiza una sociedad de pequeños propietarios, artesanos y obreros, y también de vendedores ambulantes, empleados del servicio doméstico, obreros no calificados y jornaleros. Frente a ellos se encontraba una élite comercial formada a expensas de la importación-

¹ Arqueología, Antropología Social e Historia.

exportación, de la especulación inmobiliaria y del contrabando (Falcón et al., 1993)

Hacia principios del S XX ya se habían instalado la mayoría de las líneas ferroviarias conformándose una trama, una especie de malla de acero que rodeaba y recorría la ciudad en su avance hacia los embarcaderos y muelles del puerto, en plena época de expansión agroexportadora (Videla, O; Fernández, S; 2001).

En la misma época la burguesía industrial sectorizó funcionalmente (1873)² su estructura urbana a través del establecimiento de límites precisos materializados por bulevares abiertos en ángulo recto a la barranca, al bajo y al río, devenidos en fronteras³ tras las cuales se expulsó fuera de la ciudad, al mundo de la producción marginal y sus fricciones sociales. De esta manera desplaza a los habitantes de los conventillos del centro, ocupados principalmente por familias que provenían de la gran inmigración de ultramar. En este proceso changarines, jornaleros y obreros del puerto, son “desalojados” y enviados hacia la periferia, bajo la acusación de falta de higiene y de moralidad. Debido a esta expulsión se lotearon las quintas de extramuros y se fue constituyendo la identidad de los distintos barrios. El suburbio se disoció definitivamente del centro (Falcón, R. y otros 1993).

El Distrito Sur

El Distrito Sur⁴, reúne barrios de antigua formación: Saladillo; Matadero; Matheu; Tiro Suizo; Calzada; Villa Manuelita y Tablada. El primer asentamiento fue Saladillo, cuyo surgimiento se remonta a 1906 como villa veraniega y zona de recreo.

² GARROFÉ, M. y ASOREY, G., 2004. La marginalidad productiva y el crecimiento urbano. Barrios Tablada y Villa Manuelita 1852 – 1955. En: *1ª Jornada de Investigaciones históricas y sociales sobre los barrios Tablada y Villa Manuelita de Rosario*, Vecinal AVROSE ;Escuela de Antropología de la Facultad de Humanidades y Artes (UNR) y el Museo Municipal de la ciudad. Rosario

³ GRIMSON, Alejandro, 2000. *Fronteras, nacionalidades e identidades. La periferia como centro*, Bs. As., Ciccus La Crujía.

⁴ Tiene como eje articulador N-S la Avenida San Martín; está delimitado: al N calle Amenábar, Av San Martín y Bv. 27 de Febrero; al Este el Río Paraná; al sur el arroyo Saladillo; al Oeste Av San Martín, las vías del ex- FC Mitre y Bv. Oroño. Ocupa el 10,5% de la superficie del municipio y tiene alrededor de 161.000 habitantes, que representan el 18% del total de habs. de Rosario. (Distrito Sur, Situación Actual y Potencialidades; 1998, Cuaderno N° 4)

El servicio de tranvías a caballo fue determinante para el desarrollo de los barrios. Las administraciones municipales y sociedades de beneficencia jugaron un rol fundamental en la zona instalando equipamientos comunitarios y servicios como el Hospital Rosario, el asilo para Pobres, la cárcel del Buen Pastor, el Asilo de Huérfanos (Distrito Sur, 1998: 57)

Desde su constitución este Distrito ya se perfilaba, desde el Bv. 27 de Febrero hacia el sur y desde 1874, año en que se instaló el Matadero Municipal, como un área de los servicios marginales, debido a que allí terminaba la urbanización. Por eso el diseño urbanístico de la ciudad impuso que esta zona fuera depositaria de aquellas instalaciones que los sectores más pudientes alejaron de su entorno por desagradables y contaminantes: corrales, chiqueros, vaciaderos de basura. Del mismo modo lo hicieron con los asilos: de mendigos y dementes, del Buen Pastor (cárcel de mujeres) (Campazas, A.; 1997:141) La única excepción la constituyó el área de la desembocadura del arroyo Saladillo, que fue una zona residencial y de mansiones de fin de semana de la alta burguesía rosarina, hasta la instalación del frigorífico Swift, en 1924.

Muchos de sus pobladores fueron antiguos pescadores costeros que heredaron el género de vida de la isla; otros llegaron con la gran inmigración posterior a 1860 y, un número considerable, después de los horrores de las guerras mundiales. A partir de 1930, aproximadamente, se acrecentó y se hizo más fluida la llegada de los migrantes del interior. Todos fueron trabajadores: portuarios, ferroviarios, obreros de los frigoríficos, de las curtiembres, “cirujas” y vivieron las resacas de las crisis económicas y sociales de un país cruel pero con un razonable horizonte de ascenso de clase.

“Zona residencial y de villas miserias. De sanos lugares de diversión y esparcimiento y de duelos, compadritos y cuchilleros. Por razones de oficio en los corrales, curtiembres, mataderos y frigoríficos, el hombre usa el cuchillo como herramienta de trabajo y se acostumbra a ver la muerte diariamente...” (Campazas, 1997: 163)

Se caracterizó, por las industrias vinculadas al puerto, pero más especialmente con las de la carne. A partir de la radicación del Matadero Público, en 1874, comenzaron a instalarse las primeras industrias ligadas a su funcionamiento: curtiembres, saladeros, jabonerías, graserías, triperías,

barracas, fábrica de velas y frigoríficos. Estas instalaciones dieron origen al barrio Villa Manuelita, ubicado en las adyacencias del Matadero.

Además, cerca del Matadero, hacia la barranca, se fue levantando poco a poco un depósito de basuras domiciliarias de la ciudad. Alrededor de este basural se nuclearon familias que comenzaron a sobrevivir de la clasificación de sus desechos, asentándose en ranchos construidos con latas, maderas y adobe; en medio de los desperdicios criaban cerdos y otros animales, al margen de las disposiciones municipales.

Las construcciones sociales en Tablada

Con el crecimiento del comercio y la exportación en la ciudad de Rosario a fines del siglo XIX y comienzos del XX, se inició un proceso de valorización de la tierra urbana. En algunos suburbios caracterizados por la radicación de cárceles, cementerios, hospicios, hospitales dedicados a la atención de enfermedades infecto-contagiosas, se comenzó el loteo de terrenos, cuyos costos y modalidades de pago, debido a la gran estigmatización sufrida por las características de los servicios afincados en estas zonas, fueron accesibles para los sectores populares, (Fernández, S. y Armida, M, 2000 : 29)

En el devenir histórico terrenos ocupados y vacíos se fueron yuxtaponiendo, mezclando, y complejizando en el territorio urbano con intervenciones individuales, planes oficiales y ocupación espontánea de tierras fiscales, generando un heterogéneo asentamiento con distintas temporalidades históricas y culturales, que caracterizan al espacio barrial y lo abren a las reflexiones sobre su calificación local.

La construcción de los espacios barriales se debe esencialmente al esfuerzo propio de inmigrantes y de connacionales que fueron construyendo lentamente sus viviendas y su habitat, relleno así los espacios vacíos de la periferia, marcados por las escasas posibilidades económicas de la clase trabajadora asalariada y cuentapropista (Garrofé, M. y Asorey, G.; 2004)

El barrio Tablada tiene orígenes semejantes a los descriptos; “...un barrio de trabajadores”, como lo denominan sus pobladores, que fue surgiendo al ritmo del Matadero, el Puerto, el Ferrocarril y del cirujeo de los basurales. Estas actividades laborales se nutrieron con los migrantes que arribaron al

barrio, en distintos momentos de la constitución del mismo, como inmigrantes de ultramar, entre fines del siglo XIX y principios del XX, o desde las provincias del interior, lentamente en esa época y más fluidamente desde 1930 en adelante.

Por su emplazamiento en el Distrito Sur absorbió numerosos núcleos familiares que se fueron trasladando desde la zona céntrica. Tuvo un límite móvil, que se desplazaba a medida que lo hacía el Matadero y, también, recibió distintos nombres a lo largo de su historia (Gergolet, 2004:2). El nombre de Tablada, dado por los bretes o corrales donde encerraban a los animales, no consta en ningún documento oficial y su uso fue impuesto por la costumbre popular y aún perdura.

En el Matadero Público, comienzan a trabajar “criollos” o “gauchos”, como ellos se autodenominaban (Gergolet, S; 2004:3); la zona adquirió a, partir del mismo, un paisaje vinculado con el faenamiento de la carne y la elaboración de sus derivados, que en gran parte se exportaban al exterior. Barracas, triperías, saladeros, fábricas de velas, jabonerías, curtiembres, herrerías, talabarterías, se presentan como el mundo de la producción marginal y encarnan fricciones sociales latentes (Garrofé, N y Asorey, G; 2004) mientras pasan a ocupar un lugar destacado para la inserción de mano de obra no calificada.

Cerca del Matadero, hacia la barranca, se fue extendiendo el vaciadero municipal, cuyo nombre popular fue “La Basurita”, en torno al cual se formó la “Villa Manuelita”,

Quizás la primera de Rosario, o al menos la de mayor historia, extendida entre la barranca frente al río y la frontera que ofrecían los puentes del ferrocarril, donde La Tablada, Bajo Saladillo, El Terraplén, barrio Magnasco, Alto Verde adquirirían la fama de zona brava, de guapos y cuchilleros..., y según versos de Giribaldi quien quisiera cruzarla debía proveerse de una brújula, un mapa y un bufoso... (Campazas,A; 1997: 141)

El vaciadero explotado por Jesús Pérez fue fuente de trabajo para numerosas familias que, como “horquilleros” y a la manera de “topos” (Wernicke, R; 1943), separaban, clasificaban y recuperaban la basura para su posterior comercialización,

“Esquivando en lo posible los baches que obstruían el camino, Esteban cruzó por debajo del puente del ferrocarril Rosario a Puerto Belgrano y siguió el curso de la línea férrea...”

El señor Manuel había puesto en práctica una de sus luminosas ideas al ordenar la excavación en los barrancones de escoria. De ese modo, a la vez que empleaba nuevos desocupados, obtenía mayores dividendos. A esta última tanda se la designó con el nombre de trabajadores por kilo, sin ocupación permanente y estaban en una especie de segunda categoría con respecto a los que trabajaban en la clasificación. Armadas de palas y pico, familias enteras se ocupaban en la cava. Abrían profundas zanjas hurgando, buscando en la entraña, como topos. Recogían el hueso y el vidrio que durante treinta años se había desechado. El acre olor de la tierra abierta, poderosamente fermentada, pútrida e insoportable, se metía por las narices, se metía hasta los poros y llegaba al corazón...

Lo importante era ganar para el mendrugo, para la diaria pitanza, con el objeto de no tener que disputárselo a los cerdos en el vaciadero. Nadie se quejaba. Eran topos silenciosos, activos. Parecían mineros partiendo la dura piedra y arrancando a la entraña el precioso mineral...”
(Las colinas del hambre, Rosa Wernicke)

(...) el basural era todo inmigrante del litoral, de la zona de acá..., de Santa Fe, Entre Ríos, Corrientes (...) (S)

Los obreros extranjeros comenzaron a ser mayoría en las curtiembres y triperías, en tanto los criollos tenían mayor inserción en las actividades del matadero y vaciadero municipal (Malla, J. 1994). Entre los trabajadores de las curtiembres predominaban los europeos por sobre los argentinos y buena parte de los curtidores de la ciudad residían en el mismo espacio barrial. En 1906 se mantiene la proporción pero aumenta el número de españoles, mientras decrece el de italianos (Brienza, L. y otros, 2002). Los italianos preferentemente se ocupaban en tareas de albañilería y los españoles del rubro comercial, tipo “fondas”, con frecuencia con mujeres al frente del mismo.

El tema de los italianos..., muchos albañiles..., constructores, así..., digamos gente que conocía el oficio de albañil..., (A)

...era un trabajo muy criollo [habla sobre el trabajo del Matadero] pero me decían que era impresionante como tomaron el tema este de los matarifes, se adaptaron a la matanza... y sí, como empleados del matadero, muchísimos... [está hablando de los trabajadores italianos]
(C)

(...) el adoquinado de la ciudad era todo hecho por italianos, era un artesanato (S)

...los españoles, por ejemplo, eran mucho mas de boliche, comerciantes, es decir, de almacén, comerciantes, en general..., casi todos tenían comedores, tenían pensiones..., y no se incorporaron tanto al trabajo en relación de dependencia, sindicalizado, por decirlo, como era el tema del matadero, ferrocarril, eran mas cuentapropistas..., (R)

La Vasquita era un forraje y almacén grande, almacén con todo..., y despacho de bebida, si, eso no podía faltar era lo más rentable..., (A)

...los árabes eran todos bolicheros o tenían tiendas..., acá en el barrio..., los boliches de alrededor del matadero y del basural eran casi todos de árabes, el bar, el boliche, no tanto el ramo general... y después había tiendas, acá la zapatería eran todos árabes..., y había varios no me acuerdo los apellidos ahora..., (S)

En el lugar, como ya se mencionó, se va conformando una población étnicamente diversa, entre inmigrantes de ultramar, migrantes del interior y pobladores nativos; todos vivían en condiciones de pobreza y precariedad similares, con niños que tenían una temprana inserción laboral, socializados en un conocimiento de oficios, habilidades y destrezas que se transmitían generacionalmente. Y, como surge de las entrevistas, con una inserción laboral diferenciada.

El mundo de los trabajadores de principios del Siglo XX era *“...sensiblemente violento, signado por la explotación, la desigualdad laboral y el sometimiento doméstico de las mujeres, la represión estatal, las agresiones entre trabajadores o entre obreros y capataces...”* (Prieto 2001; 139) Las disputas entre pares por causas laborales, cuestiones “étnicas” o diferencias político ideológicas fueron notas distintivas de este mundo .

El criollo aparece retratado, generalmente, como de hábitos *“pendencieros y antihigiénicos”* (Falcón, y Stanley; 2001), pero que, por tener gran destreza en el uso del cuchillo o el caballo, eran hábiles para el desarrollo de las tareas en mataderos, saladeros o en los transportes de tracción a sangre. Las luchas por espacios laborales, según plantea Falcón, generó tensiones y resentimiento entre nativos y extranjeros y entre grupos de extranjeros.

Vemos entonces cómo en este contexto barrial se van imbricando una historia de migraciones, trabajo y pobreza y un presente de desocupación, incertidumbres y desaliento, donde a través del tiempo se ven incrementadas también las disputas, las pugnas, los conflictos entre los diversos sectores sociales.

Acerca de la conformación de los “Territorios diferenciales”

El barrio es un mundo en sí donde se trazan las historias vividas y los recuerdos compartidos. Es un espacio *diferencial* construido por la experiencia de los sujetos, practicado, apropiado, caminado, que define sus bordes como puentes que unen con el exterior y permiten el regreso a ese umbral en el cual los sujetos anclan su sentido de pertenencia (Silva, A.; 1998). Espacio *diferencial* que nos remite al arraigo, a la fijación de un punto en el continuum urbano y global, a la necesidad de reconocer(se) un lugar en la ciudad, a marcar, a fijar ejes de circulación, que permiten re-crear, re-conocer el ámbito de validez de un universo domesticado, donde operen relaciones y normas conocidas (Romero Gorski, S.; 2003:2)

El *diferencial* es un tipo particular de territorio que está incluido y persiste siempre dentro de territorios más amplios con los cuales establece relaciones dinámicas y plantea límites y fronteras representadas no sólo por líneas físicas, sino por las evocaciones construidas en el imaginario de los pobladores y por las propias contingencias de su historia social. En una de las entrevistas se señala:

*“Por la seccional el barrio va desde Gálvez hasta Garibaldi y desde San Martín hasta el río, pero para la gente va de 27 de Febrero a Ayolas y desde Buenos Aires hasta el río”
(J).*

La Presidenta de la vecinal explica que para algunos vecinos Tablada llega hasta calle Alem (anterior a calle Buenos Aires, mirando desde el río) y

que todos reconocen al barrio por éste, su nombre tradicional, dejando de lado el de San Martín que es el que lleva desde 1950 por Ordenanza Municipal.

Se entrecruzan en estas expresiones dos aspectos fundamentales que hacen a la noción de *territorio diferencial*, noción que nos parece fértil para analizar la realidad barrial; por un lado, la cuestión de la denominación que supone una referenciación lingüística e imaginaria en la que interactúan las vivencias del presente con las memorias del pasado y por otro, la demarcación física que excede los límites formales para 'hacerse real' en el accionar (histórico) de quienes lo viven, lo caminan. Porque al ser vivenciado, el territorio, si bien pierde 'precisión' en sus límites, se enriquece y complejiza definiendo sus bordes no como fronteras rígidas, sino como nudos que son puntos de partida y de llegada.

En este proceso de construir un lugar en la ciudad, Tablada se presenta como una "unidad dentro de lo diverso"; por un lado el barrio aparece como una unidad diferenciada y demarcada, tanto desde lo geográfico como desde lo simbólico frente a la ciudad considerada en su totalidad. Pero al indagar su conformación encontramos que esta aparente "unidad" se transforma en un rico entramado de relaciones entre distintos sectores socioétnicos. Italianos, españoles, árabes y otros inmigrantes llegaron al barrio y junto con "criollos" y migrantes internos de las provincias de Corrientes, Entre Ríos y norte de Santa Fe fueron habitando y apropiándose diferencialmente del espacio barrial y, a la vez, construyendo su propia identidad,

... el español era mucho mas cerrado, muy de hacer lo que sabia y nada mas, (S)

...y el italiano, digamos aparecía en el barrio como mucho mas conservador de sus tradiciones,... el tema de las tradiciones familiares..., con respecto al tema del ahorro, con el tema de la visión de futuro, proyectaba para el futuro mucho más que el español y mucho más que que el criollo,... que..., ni te digo, vivían al día, no tenían esta cosa de proyectar el futuro..., (C)

Estas situaciones tienen especial interés porque demuestran la superposición de distintas temporalidades e imaginarios de progreso, que

fueron mixturando el desarrollo material y simbólico de los diversos barrios (Garrofé , M. y Asorey, G., 2004)

Los españoles se diferencian de los italianos, tanto en los trabajos a los que se integraron, como en la forma en que construyeron sus viviendas.

[los italianos]”...trabajaban, eran, muchos albañiles,constructores, así, digamos gente que conocía el oficio de albañil... en el matadero había muchísima cantidad de italianos trabajando..., [sus viviendas] eran de material (S)

“... los españoles..., acá en el barrio marcan una diferencia con respecto a las casas, todas esas casas de chapa, que eran típicas de Tablada, la chapa acanalada o la chapa de kerosén pegada así tipo teja, amalgamada una con otra o la otra de chapa de barrera o la del tambor abierto de 200 litros, las cuatro formas de casas que hay acá en el barrio, todas eran de españoles” (R)

También con casas de chapa, cartones, materiales de desecho, los migrantes del interior, sobre la barranca, en los alrededores del matadero, en los terrenos baldíos que encontraban, construyeron su “espacio” en el barrio,

..., aparte te digo, porque había comentarios, uh, cuando llegaban las familias estas del interior y se te metían en el hueco de al lado, los huecos les decían a los baldíos que tenían al lado de las casas, entonces, eran todo una tragedia, vividas, como..., (S)

Esta pugna por la ocupación de los espacios se acentúa notablemente con el paso de los años y la implementación de políticas económicas que fueron dejando sin fuentes laborales a amplios sectores de la sociedad.

Porque la historia del barrio se fue tejiendo en el entramado de la historia del país y puede leerse en los decires de sus pobladores actuales la tensión entre los procesos nacionales e internacionales globales y las vivencias locales-barriales (personales).

En las últimas décadas, con la implementación del neoliberalismo, la apropiación desigual de los espacios urbanos se hizo más descarnada, la revalorización de ciertos terrenos trajo como consecuencia que muchas familias fueran desplazadas de su “espacio construido” y trasladadas a lugares que no eran los propios, que no eran sus barrios en los que marcaron las

historias vividas y los singulares recuerdos compartidos. Llevados a zonas periféricas alejadas, en un principio sin el equipamiento urbano necesario, se vieron obligados a recorrer enormes distancias entre el lugar de residencia y el lugar de trabajo; alejados de los hospitales y de otras instituciones fundamentales para el desarrollo de la vida cotidiana.

Esta situación tuvo una influencia preponderante hacia el interior de los propios barrios, donde se manifiestan abiertamente conflictos y pugnas: pobres de ahora contra pobres de antes, pobres nuevos contra pobres viejos, excluidos de nuestros tiempos contra excluidos históricos. En nuestra ciudad comenzaron a ser revalorizados los terrenos sobre el río y con la intención de propiciar la industria turística se relocalizaron los asentamientos irregulares de la zona para la instalación del Parque Italia, por ello los pobladores de la villa de “Tablada” han sido trasladados hacia el Distrito oeste de la ciudad, provocando el aumento y consolidación de las desigualdades sociales y la pérdida del control del territorio por parte del grupo de pertenencia. Esto convierte a la zona de Tablada en escenario para la especulación inmobiliaria.

La vista al río, la parquización de terrenos sobre la barranca, la convivencia y/o cercanía de las villas con familias de clase media, muchas de las cuales han quedado sin trabajo, barrios con fuentes laborales cerradas, en los que aparece un golpe de fortuna que les revaloriza su sencilla propiedad, convierten a estos barrios en un espacio de disputas, de fricción, en los que se conforma una *“cuasi frontera social”*.

La historia barrial se va constituyendo desde el entrettejido de los recuerdos, las vivencias, las experiencias de sus habitantes, es decir desde sus historias personales. Los vínculos que solían unir a la población de las “villas miserias” o “territorios de relegación”, referidos a los espacios que eran ocupados “de hecho”, con el resto de la sociedad, vía su participación intermitente en el mercado de trabajo y en el sistema escolar, están severamente dañados, fragmentados. El encogimiento de las redes sociales, la informalización, la despacificación de la vida cotidiana (Auyero, J; 1999: 9, 10) convirtieron estos lugares en espacios de excluidos. Para los vecinos afincados en la zona el “cabecita negra” pasó a tener connotación de peligroso, de violento, de enemigo, no adaptado a las normas de convivencia y relación

social aceptadas y adecuadas. En la memoria de los vecinos de clase media queda otra imagen, a la que añoran,

..., no piensen en una villa como las que vemos ahora, eran,..., eran gente que no se la podía..., es decir, yo entraba ahí, a la noche, a la tarde, no..., todos vivían de Jesús Pérez de juntar huesos, de revolver la basura, de todo eso, pero esa gente..., también estaban dentro de lo laboral, no... , ganaba su sustento ahí...(A.)

Antes, si necesitabas a alguien para trabajar en tu casa podías llamar a una señora de la villa para planchar o cosas así, ahora nadie permite que alguien de ahí entre en su casa. Era gente humilde pero de trabajo. (S)

Las políticas estatales, acompañadas por las empresas que impulsan el mercado inmobiliario, propician y profundizan las diferenciaciones socioétnicas explicitadas y van creando nuevas formas de estructuración del espacio urbano.

Contribuyen así a establecer fronteras o *espacios de fricción* o '*cuasi fronteras sociales*' (Koldorf, A. y otros, 2001), que se expresan en el malestar que aparece en las "voces" de nuestros entrevistados, los que pertenecen a una clase media empobrecida que ven en la mejora del barrio expectativas de futuro y un sector de villa que es expulsado por la misma razón, provocando de esta manera una confrontación entre dos sectores de las clases populares.

BIBLIOGRAFÍA:

AUYERO, J., 1997 "Wacquant en la villa", en, *Apuntes de Investigación del CECYP (Centro de Estudios en Cultura y Política)* N° 1; Buenos Aires.

BRIENZA L.; DONADILLE, G.; SIMONASSI, S., 2002, *Territorio y temporalidad. El proceso de conformación del mundo del trabajo en un barrio de Rosario*. Ponencia, II Jornadas Cuenca del Plata. Antropología Sin Fronteras. Actas. Escuela de Antropología. Facultad de Humanidades y Artes. Universidad Nacional de Rosario. Rosario. CD.

CAMPAZAS, A., 1997 *Historia de los barrios de Rosario*; Homo Sapiens Ediciones, Rosario.

DE QUEIROZ RIBEIRO, L.; BRAGOS , O. 2003, (Editores), *Territorios en transición . Políticas públicas y transformaciones metropolitanas*. UNR edit.

DISTRITO SUR, Situación Actual y Potencialidades; 1998, Cuaderno N° 4; *Programa de Descentralización y Modernización*; Secretaría General; Municipalidad de Rosario.

FALCÓN, R. A. MEGÍA, A. PRIETO y B. MORALES, 1993, "Elite y sectores populares en un período de transición (Rosario 1870–1900), en, Ascolani, A. (comp). *Historia del Sur Santafesino*. Ediciones Platino. Rosario

GARROFÉ, M. y ASOREY, G., 2004. "La marginalidad productiva y el crecimiento urbano. Barrios Tablada y Villa Manuelita 1852 – 1955", en, 1º *Jornada de Investigaciones históricas y sociales sobre los barrios Tablada y Villa Manuelita de Rosario*,. *Vecinal AVROSE* ; *Escuela de Antropología de la Facultad de Humanidades y Artes (UNR) y el Museo Municipal de la ciudad*. Rosario

GARROFÉ M. y ASOREY, G., 2004, "El proyecto productivo liberal en el devenir histórico; márgenes, límites y fronteras del espacio urbano. `La zona del MOP´ entre el río y la ciudad", en, 1º *Jornada de Investigaciones históricas y sociales sobre los barrios Tablada y Villa Manuelita de Rosario*. *Vecinal AVROSE*; *Escuela de Antropología de la Facultad de Humanidades y Artes (UNR) y Museo Municipal de la ciudad*. Rosario

GERGOLET, S. R., 2002, "Sucedió en Tablada" "el aluvión zoológico..." era subsuelo de la patria sublevado", en, *Revista de la Escuela de Antropología* Vol. VI. Facultad de Humanidades y Artes UNR.

KOLDORF, A. E., COLESSO, S., 2003^a, "El contexto social de los barrios articulados con el Puerto de Rosario", en, *Carrara, Ma. Teresa (comp.) El puerto de Rosario desde una perspectiva multidisciplinaria* Editores: Museo de la Escuela de Antropología; Secretaría de Relaciones y Extensión Universitaria de la Facultad de Humanidades y Artes (UNR) y Ministerio de Educación de la Prov. de Santa Fe.

KOLDORF Ana Esther; de CASTRO, Rosa; COLESO, Silvina, 2004. "El barrio como "territorio" de la memoria", en, 1º *Jornada de Investigaciones históricas y sociales sobre los barrios Tablada y Villa Manuelita de Rosario*. *Vecinal AVROSE*; *Escuela de Antropología de la Facultad de Humanidades y Artes (UNR) y Museo Municipal de la ciudad*. Rosario Ponencia

KOLDORF, A. E.; P. R. DE CASTRO, S. COLESSO y M. J. OLASO, 2001^a, "Antropología y Arqueología: relevamiento y análisis del "paisaje cultural" de un

barrio de Rosario”, en, M. A. Caggiano (editor) *Milenio* Centro de Estudios en Ciencias Sociales y Naturales de Chivilcoy. Chivilcoy: 162 – 164.

KOLDORF, A. E.; DE CASTRO, P. R., COLESSO, S., M. J. OLASO y VOGELMAN, Verónica, 2002, “Sur, desocupación y después...”. Postales de un barrio obrero de Rosario: “La Tablada”, en, *Revista de la Escuela de Antropología*. Vol. VII. Noviembre de 2002. Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario.

MALLA, J. 1995, *El barrio Tablada y los orígenes de la Biblioteca C. C. Vigil*; publicado por la vecinal A.V.R.O.S.E (Asociación Vecinal Rosario Sud Este), Rosario.

PRIETO, A., 2001, “Los trabajadores”, en, Falcón, R. Y Stanley, M.: *La Historia de Rosario. Economía y Sociedad*. Tomo I; Cap.3. Homo Sapiens ediciones. Rosario

ROCCHIETTI A.; DE GRANDIS, N. y VALENTÍNI M., 1994: *Arqueología en la ciudad de Rosario*, Universidad Nacional de Rosario

ROCCHIETTI, A.; KOLDORF, A; SIMONASSI, S; y otros, 2004, La trama secreta de los barrios rosarinos: Antropología de los mundos contemporáneos Ponencia II Jornadas de Investigación en Antropología Social. Facultad de Filosofía y Letras UBA. Buenos Aires 5 y 6 de agosto de 2004

ROMERO GORSKI, S. 2003, Prefacio, en, GRAVANO, A, 2003, *Antropología de lo barrial. Estudio sobre producción simbólica de la vida urbana*. Espacio Editorial. Buenos Aires.

SILVA, A., 1998, *Imaginario urbano (Cultura y comunicación urbana)*. Tercer Mundo, Santa Fe de Bogotá.

SIRVENT, María Teresa, 1999 *Cultura popular y participación barrial: una investigación en el barrio de Mataderos (Buenos Aires)*, Miño y Dávila eds, Madrid,

VIDELA, O.; FERNÁNDEZ, S., 2001, “La evolución económica rosarina durante el desarrollo agroexportador”, en, *Falcón, R.; Stanley, M. La Historia de Rosario*. Tomo 1. Economía y Sociedad. Ed. Homo Sapiens

WERNICKE, Rosa, 1943, *Las colinas del hambre*, Edit. Claridad, Bs. As